

ROMANCE QUICKIES

Malia's Encounter

3

Monique DuBois

ROMANCE

ENCUENTROS ARDIENTES (EL ENCUENTRO DE MALIA - 3),



MONIQUE DUBOIS



ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3

Acerca de la autora

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Derechos de autor © 2024 Monique DuBois

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información -excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas-, sin la autorización por escrito del autor.

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE

En ***Romance: Encuentros ardientes (El encuentro de Malia - 3),*** Malia, una temeraria cubana, seduce a su antiguo liberado condicional en un parque peligroso... pero, ¿será el riesgo de su encuentro más de lo que puede soportar?

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

Reparto de personajes:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

CAPÍTULO 1



Malia

MALIA MEDEROS se acercó a la puerta de un apartamento en la planta baja de un edificio destartalado en una de las zonas más duras del Bronx. Allí vivía uno de sus antiguos presos en libertad condicional. En el umbral, dudó antes de llamar a la conocida puerta con pintadas y pintura desconchada.

Tenía la garganta seca y las palmas de las manos sudorosas. Era ridículo, porque normalmente estaba tranquila bajo presión.

No es que no hubiera estado aquí antes. De hecho, ella había estado aquí muchas veces antes de comprobar en Jeremy como parte de su trabajo. Pero esta vez era diferente. Esta vez él la había invitado.

Y esta vez sabía lo que iba a pasar... y no tenía nada que ver con el trabajo.

Los seis amigos de Malia pensaban que estaba loca por considerar siquiera la posibilidad de acostarse con uno de sus antiguos presos en libertad condicional. Pero no conocían a Jeremy, ni el flirteo chisporroteante que él y Malia habían tenido desde el principio. Además, a ojos de ella, su delito había sido relativamente menor, sobre todo teniendo en cuenta algunos de los tipos que había en su lista: criminales empedernidos. Jeremy había sido condenado a un año de cárcel y otro de libertad condicional por boxear en un club de lucha clandestino por dinero.

Durante el año que llevaban conociéndose, Malia se había enterado de su duro pasado, de su vida de abusos y de los momentos difíciles por los que había pasado. Se había negado a unirse a una banda y nunca había sido bueno en la escuela, por lo que las peleas habían sido su forma de salir del barrio. También era la forma de ganar dinero para mantener a su hermano adolescente, al que intentaba mantener en la escuela y alejado de las bandas. En la calle, Jeremy gozaba del respeto incluso de los miembros más duros de las bandas, que casi siempre le dejaban en paz, pero tuvo que pagar a algunos de ellos para evitar que reclutaran a su hermano. Jeremy estaba decidido a que su hermano Alex siguiera estudiando y se graduara.

"No quiero que sea como yo", le decía siempre a Malia, con una mirada que le helaba el corazón. Ella quería decirle que no creía que fuera malo y que le comprendía, pero no creía que fuera su deber como agente de la condicional.

Durante el año que Malia había sido su agente de la condicional, Jeremy había ido compartiendo poco a poco más de sí mismo con ella, aunque no fuera el protocolo. Había bajado la guardia poco a poco hasta que ella llegó a comprender al hombre que se escondía tras su

apariencia de tipo duro y las decisiones que había tomado.

Y vaya si era un tipo duro. Era el tipo de hombre que, sólo por su aspecto, haría que la mayoría de las mujeres cruzaran la calle si lo vieran acercarse. Los hombres también.

Con 1,80 m y 225 kg de puro músculo, Jeremy era una máquina de aspecto malvado. También estaba cubierto de tatuajes. Pero una vez que lo conocías, mostraba un lado de sí mismo que contradecía su rudo exterior. Era protector y escuchaba. También era guapísimo, el tipo de hombre por el que las mujeres se vuelven locas, si te gusta el tipo MMA. Era una hermosa mezcla birracial, con piel color caramelo, pelo oscuro corto y unos llamativos ojos azules. De haber nacido en otras circunstancias, podría haber sido modelo o actor.

Pero en lugar de eso, había nacido de una madre soltera que había abusado de él y luego lo había abandonado a él y a su hermano en hogares de acogida cuando tenía nueve años.

Eso era todo lo que había conocido: una vida de ser herido, pasado de mano en mano, no querido. Una vida sin amor.

Fue esa vulnerabilidad que finalmente mostró a Malia, la lenta revelación de sí mismo, lo que la atrajo.

No se había enterado hasta que ya estaba allí.

Durante el tiempo en que fue agente de libertad condicional de Jeremy, había luchado contra la atracción que sentía por él, sabiendo que pondría en peligro su trabajo y todo por lo que había trabajado tan duro si alguna vez actuaba en consecuencia. Pero aun así, su atracción había crecido. Había tenido muchos sueños calientes y febriles con él, sólo aliviados por BOB (su novio a pilas). Había soñado despierta con Jeremy de camino a su casa y de vuelta a casa. En alguna ocasión, incluso se había imaginado a sí misma dejando su trabajo y escapándose con él, lo cual era completamente ridículo, teniendo en cuenta lo diferentes que eran.

No es que él hubiera aceptado, de todos modos. Él le había dicho en muchas ocasiones que nunca iría en serio con una mujer. Decía que le gustaba su independencia, pero Malia sabía que iba más allá. Sabía que tenía que ver con los abusos que había sufrido de niño a manos de su madre.

Una parte de ella quería demostrarle que el amor de una mujer podía curar, no herir. Pero había mantenido su distancia profesional.

Aun así, su obsesión secreta por él había crecido. Incapaz de sacárselo de la cabeza ni un minuto, por fin se había planteado pedirle a alguien que la sustituyera como agente de la condicional de Jeremy. Pero, cuando llegó el momento de hacerlo, no pudo seguir adelante.

El día en que por fin salió en libertad condicional fue el más feliz de su vida. Y no sólo porque por fin podía sentir la atracción que sentía por él sin que la despidieran... y la atracción que sabía que él también sentía por ella. Estaba más feliz por él, porque si alguien merecía una segunda oportunidad en la vida, ése era Jeremy.

Mientras Malia estaba en la puerta, con el corazón latiéndole desbocado en el pecho, no se atrevía a llamar. Era una locura, lo sabía, venir hasta aquí desde Manhattan a las diez de la noche para una cita. Pero no iba a dejar pasar la oportunidad. Después de todo, cuando ella y sus amigas habían hecho una apuesta para ver cuál de ellas podía tener más aventuras de una noche en una semana, su primer pensamiento había sido Jeremy. Era el candidato perfecto, porque no sólo tenían una química ardiente juntos, sino que no era un chico de relaciones, como había declarado en repetidas ocasiones. Era el ligue perfecto sin ataduras que, dada la profunda atracción que sentía por él, le garantizaba un sexo alucinante. Si iba a empezar esta apuesta teniendo sexo casual con un hombre atractivo, Jeremy era el candidato perfecto. No le cabía duda de que su encuentro sacudiría su mundo.

Y sus sentimientos por él sólo mejorarían la experiencia.

Al principio, saber que nunca podría tener a Jeremy más allá de una relación casual había decepcionado a Malia, porque estaba empezando a sentir algo verdadero por él. Pero entonces se dio un baño de realidad. Era un ex convicto. No era material para una relación ni valía la pena poner en peligro su trabajo por él. Además, no tenían mucho en común y su pasado era totalmente opuesto al de ella. Sí, ella también había crecido en la pobreza, pero había sido criada por unos padres cubano-americanos cariñosos y trabajadores que se habían asegurado de que todos sus hijos fueran a la universidad, aunque tuvieran que depender de ayudas económicas.

Después de que Jeremy dijera que nunca iba a tener una relación seria con una mujer, sus mensajes habían adquirido un tono más ligero y coqueto. Pasaron de las bromas a las insinuaciones y a los mensajes de texto, hasta que finalmente el nivel de acaloramiento entre ellos llegó a un punto sin retorno.

Cuando finalmente él le envió un mensaje diciéndole que quería "follársela esta noche", ella tuvo que tomar una decisión. Una mujer más conservadora lo habría dejado así, como nada más que un inofensivo -aunque tórrido- intercambio de mensajes sexuales. Pero a Malia le encantaba el peligro. Le encantaban los chicos malos. Y, sobre todo, le encantaban los retos.

Especialmente con un hombre tan intrigante y sexy como Jeremy Weeks.

Así que había aceptado, aunque sabía que estaba jugando con fuego.

Se había atrevido a coger el metro hasta su apartamento, vestida con un conjunto muy sexy (un vestido negro ajustado y escotado, con tacones) y el pelo caoba peinado con ondas en cascada. Jeremy nunca la había visto así vestida, ya que solía llevar trajes conservadores, gafas y el pelo recogido en una coleta. Se moría de ganas de ver su expresión cuando abriera la puerta.

Si abría la puerta, porque tal y como estaba actuando ella, de pie en su puerta como una tonta paralizada, podría no ocurrir nunca.

Estaba actuando con timidez, incluso un poco asustada. Completamente fuera de su carácter.

Tal vez su sentido común por fin estaba funcionando.

¡Adelante, Malia! No va a morder. Hizo una pausa y sonrió para sí misma. *O tal vez espero que lo haga.*

Respiró hondo y levantó la mano para llamar.

De repente, la puerta se abrió de golpe.

El corazón de Malia se detuvo.

Jeremy estaba allí de pie en nada más que una toalla, sus músculos desnudos brillando en la tenue luz.

CAPÍTULO 2



"Oí TUS PASOS EN MI PUERTA", dijo Jeremy. "¿Por qué no llamaste?"

"Sólo estaba revisando unos correos electrónicos", mintió Malia. Tragó saliva, incapaz de apartar los ojos de su pecho desnudo. "Ya sabes cómo va: trabajo, trabajo, trabajo".

"Siempre la adicta al trabajo". Sus ojos azul aciano recorrieron lentamente su aspecto. "Dang, te ves bien."

"Gracias". Sonrió y se revolvió el pelo. "Limpio bien, ¿eh?"

"Claro que sí".

"Tú también vas muy bien vestido". Dejó que su mirada recorriera deliberadamente su torso cincelado y desnudo. Su pecho era otra cosa. Y esos tatuajes... *¡guau!* Siempre le habían excitado los tatuajes. Especialmente en un cuerpo tan sexy.

Su mirada volvió por fin a los pálidos ojos azules de él, y los labios de Jeremy se torcieron.

"Muy poco profesional, oficial", dijo. "Debería darle vergüenza".

"Ya no soy tu agente de la condicional. ¿Recuerdas?"

"¿Cómo podría olvidarlo?" Sonrió satisfecho. "Lo que veo ante mí es todo mujer".

Una cinta de calor se encendió en su interior. "Y no lo olvides".

"No lo haré. Me gusta lo estricta que está siendo conmigo, Srta. Mederos".

"Malia".

"Malia. Me encanta llamarte por tu nombre". Su voz era grave y sensual. Sosteniéndole la mirada, alargó la mano y la cogió. "Entra.

Sintió un hormigueo en todo el cuerpo. Jeremy nunca la había tocado, ni siquiera cuando le hacía firmar papeles durante su relación profesional. Había soñado con lo que podría sentir.

No la decepcionó. Su mano era fuerte y cálida cuando la condujo a su apartamento. También firme, como si le dijera que ahora era él quien mandaba.

Eso le gustaba. Los machos alfa la excitaban, sobre todo los que lograban domar a una fiera como ella.

"¿Dónde está tu hermano?", preguntó mirando a su alrededor.

"Fuera", fue su respuesta, seguida de una mirada maliciosa. "Ahora vuelvo". Desapareció en un dormitorio.

La decepción la invadió al darse cuenta de que iba a vestirse. Había querido quitarse la toalla con un rápido movimiento de muñeca. Había querido hacer caer a ese imbécil... y luego había querido caer ella también, de rodillas ante él. Primero había querido verle la polla de cerca, deleitarse con su belleza, y luego metérsela profundamente en la boca. Quería chupársela con tal fervor que él gruñera de placer y pidiera más. Había sido una fantasía recurrente para ella desde el principio, desde que había vislumbrado su virilidad -bastante impresionante, según todos los

indicios- abultándose contra la bragueta de sus vaqueros.

Reprimió un suspiro interno. Por qué se molestaba Jeremy en vestirse si ambos sabían a qué había venido?

Por otra parte, un poco de juego previo siempre es agradable. Tal vez ese era su plan. Conocerla un poco más allá de su trabajo. Además, necesitaban navegar por este nuevo aspecto de su relación... o como quiera que se llamara un inminente encuentro sexual entre una ex agente de la condicional y su delincuente. Un encuentro con mucha química pero sin ataduras.

Iba a ser interesante.

Miró a su alrededor. Había limpiado para ella. De alguna manera, eso la conmovió. Estaba acostumbrada a que la gente dejara su piso presentable para el agente de la condicional, a que diera lo mejor de sí misma, por así decirlo, pero Jeremy siempre había tenido un pequeño desorden. Normalmente había pesas en el suelo y ropa tendida en un cesto. Por lo general, Malia había tenido que hacer sitio para su maletín en la pequeña mesa de la cocina, apartando varios montones de material artístico. Jeremy era un talentoso artista autodidacta. Su arte siempre la había intrigado: bocetos oscuros que expresaban el dolor que llevaba dentro. De hecho, había diseñado todos los tatuajes de su cuerpo. Su piel era un cartel ambulante de su pasado y de todo lo que había superado.

Esta noche, sin embargo, no había desorden en el apartamento de Jeremy, ni siquiera un lápiz de carbón tirado por ahí. Parecía impecable. Impecable, excepto por los carteles de luchadores de artes marciales mixtas en las paredes.

Probablemente había limpiado la habitación para ella porque era allí donde iban a tener su encuentro sexual. Le encantaba que un tipo grande, duro, desordenado y poco hogareño como él se esforzara en impresionarla limpiando su casa. Era extraño ver esta habitación familiar tan desnuda.

De repente, la idea de acostarse con Jeremy aquí, en la misma habitación donde había pasado tantas horas como su agente de la condicional, la llenó de inquietud. Lo asociaba demasiado con el trabajo. Eso mataba la fantasía.

Cuando Jeremy salió del dormitorio, vestido con una camiseta y unos vaqueros, ella sugirió que salieran a dar un paseo. Sí, llevaba tacones, pero era una chica dura. Podía soportar un poco de dolor en nombre del buen sexo. En el peor de los casos, tal vez él podría cargarla.

Levantó las cejas. "¿Un paseo? ¿Para qué?"

"Me gusta la vida al aire libre", dijo ella, lanzándole una mirada sugerente. "Me gusta un poco de peligro, un poco de picante".

Su mirada se sostuvo en la de ella mientras la comprensión pasaba por su rostro. Le dedicó una sonrisa lenta y perezosa. "Entendido. Iré a por una manta".

"No, deja la manta en casa".

"Te gusta hacerlo duro, ¿eh?"

"Siempre".

"Bien, entonces conozco el lugar perfecto". Sonrió satisfecho y le abrió la puerta. Solo con ver su mirada y preguntarse qué tendría en mente, se le mojaron las bragas.

Pronto caminaron de la mano por las oscuras y destartaladas calles de su barrio. Pasaron junto a muros cubiertos de pintadas, apenas iluminados por las tenues farolas, y viviendas de vecinos con el ruido de la gente discutiendo en su interior. Otros agentes de la condicional se quejaban a menudo de las zonas lúgubres y sórdidas donde tenían que trabajar, pero para Malia, un lugar así le resultaba tan familiar como el pelo de su cabeza. Se había criado en un mundo así. Conocía sus matices, la pobreza extenuante, pero también las zonas seguras que existían siempre

que mantuvieras la cordura y no llamaras la atención.

Sin embargo, a diferencia de Jeremy, Malia también conocía otro mundo: aquel en el que había ido a un instituto privado de Manhattan con una beca, y luego a los cuidados terrenos de la City University de Nueva York, donde había estudiado justicia penal. Era como si tuviera dos caras opuestas: la mujer culta y profesional capaz de desenvolverse en la vida de la alta burguesía y la chica dura y étnica de los suburbios. Podía pedir buenos vinos con los mejores, pero tampoco dudaba en dar una paliza a alguien que se cruzara en su camino o hiciera daño a uno de sus amigos.

Era esa combinación de clase y descaro lo que los hombres adoraban de ella.

En cuanto al gusto de Malia por los hombres, siempre se impuso su lado atrevido.

Sus amigas decían que le gustaban los tipos rudos y asustadizos. Matones, decían. A ella no le importaba lo que pensaran. Nunca podría salir con los tipos de manos blandas y mentón débil que ellos salían. Le daba un hombre de verdad cualquier día.

Y Jeremy Weeks era su definición de un hombre de verdad. Incluso si tenía antecedentes penales.

Quizá incluso *porque* tenía antecedentes.

Loco, pero cierto.

Las calles estaban oscuras e inquietantes, como siempre lo estaba esta parte del Bronx a estas horas de la noche. Normalmente, a Malia no la pillarían ni muerta caminando sola por aquí a esas horas, pero con Jeremy se sentía segura.

Además, llevaba su Glock del calibre 40 metida en el bolso.

Llegaron a una gran verja de hierro forjado que rodeaba un parque oscuro y extenso con árboles altos.

"Dijiste que te gustaba el peligro", dijo Jeremy.

Sonrió con satisfacción. "Yo diría que el parque Crotona es peligroso. Sabes que está considerado uno de los parques con más delincuencia de Nueva York, ¿verdad?".

"Sí, pero ése no es el peligro del que hablo", dijo él. Su apuesto rostro estaba en sombras, así que ella no podía leer su expresión, pero su tono lo decía todo.

La insinuación le hizo estremecerse y sintió que sus bragas se humedecían. "¿Te apuntas?", preguntó en voz baja. "El parque cierra a las diez, pero podemos colarnos". Se acercó más a ella y ella percibió el leve olor de su piel. Olía ligeramente a jabón: limpio y masculino.

"Me apunto", dijo.

"Existe la posibilidad de que te pillen... o te arresten. Sólo necesito saber que estás de acuerdo con correr ese riesgo".

"Claro", dijo ella. La idea de tener sexo con Jeremy aquí, en este peligroso lugar, a altas horas de la noche, la excitaba. Se le apretó el estómago al pensar que la besaría, la llevaría al bosque oscuro, la tiraría al suelo, le arrancaría la ropa y la penetraría con su enorme polla.

Levantó la vista hacia las marcadas líneas de su atractivo rostro, apenas iluminado por el tenue resplandor de las farolas y la luna, y sus ojos se encontraron. La necesidad en la expresión de él coincidía con el anhelo de ella.

Le tendió la mano y le levantó la barbilla. "Llevo mucho tiempo pensando en esto", susurró con voz ronca.

"Yo también", dijo ella. Su corazón latía a dos tiempos en su pecho.

Se inclinó hacia ella y la besó. El primer contacto de sus labios hizo que la electricidad rebotara por todo su cuerpo. La reclamaba con la boca, y luego con las manos, que se posaron detrás de su culo y la acercaron a él. Su aliento era caliente contra el suyo, y ella podía sentir su

erección presionándola. Apretó la parte inferior de su cuerpo contra el suyo, deslizó las manos hacia arriba y entrelazó los dedos en su cabello oscuro. Era más suave de lo que había imaginado.

Sin dejar de abrazarla, se inclinó y le besó la mandíbula y luego el cuello. Ella respiró entrecortadamente al sentir sus labios, tan sensuales, sobre su piel. Él se apartó y la miró. Mirándola fijamente, le pasó un dedo por el hueco de la garganta, y luego bajó hasta llegar a los pechos gemelos. Se los tocó y ella sintió cómo se le endurecían los pezones. Sus ojos estaban oscuros y encapuchados mientras acariciaba las duras puntas.

"Tengo tantas ganas de follarte", murmuró.

Si él hubiera querido tomarla allí mismo, en el paseo público, con los coches pasando y las ventanas de los apartamentos de enfrente mirándoles como cientos de ojos, ella le habría dejado. Eso era lo excitada que estaba y lo mucho que lo deseaba en ese momento. Eso era lo mucho que quería sentirlo dentro de ella.

Como si leyera su mente, le cogió la mano. "Aquí no. No podemos arriesgarnos". La condujo a través de la verja hasta el oscuro y tranquilo parque.

Caminaron en silencio. El único sonido era el de sus zapatos en el sendero. Pasaron junto a las siluetas de árboles altos y arbustos oscuros. El aire olía fresco, a hierba húmeda. Los sonidos de la ciudad se retiraban a un segundo plano cuanto más se adentraban en el parque. Cruzaron un puente y siguieron avanzando.

A medida que Jeremy se adentraba en el parque, se hacía evidente que sabía exactamente adónde iba. Su paso era decidido y su mano cálida y fuerte agarraba la suya con autoridad. Le gustaban los hombres que tomaban las riendas y su corazón se aceleró al pensar en cómo podría poseerla cuando llegaran a su destino.

Pronto la condujo fuera del sendero y a través de pequeñas colinas de hierba suave y húmeda. Se agachó y se quitó los zapatos. El rocío de la hierba refrescaba sus pies descalzos.

Se adentraron en el parque. Normalmente, le daría miedo pasear por Crotona Park a estas horas de la noche, sobre todo si lo hacía fuera de horario, ya que este lugar era conocido por sus bandas, sus matones y su delincuencia. Pero esta noche, con Jeremy, se sentía segura.

Bueno, no completamente seguro... pero de eso se trataba. La imprevisibilidad de este lugar era parte de la emoción. Al menos tenía un hombre fuerte a su lado. Un hombre que sabía cómo luchar.

Llegaron a un pequeño claro con árboles altos. A un lado, el agua oscura brillaba bajo la luz de la luna. En algún lugar a lo lejos, un pájaro nocturno llamó.

"Esto es precioso", dijo.

"Lago Indio", respondió.

"Nunca he tenido la oportunidad de verlo..."

De repente, la empujó contra un árbol, casi dejándola sin aliento. Sus labios buscaron los suyos y ella le rodeó el cuello con los brazos. Pronto se besaron apasionadamente. Ella cerró los ojos, abandonándose a su abrazo. Aspiró su aroma, saboreando la sensación de sus labios sobre los suyos. Besaba tan bien, mejor de lo que jamás había imaginado.

Sus manos se deslizaron por el interior del vestido y encontraron sus pechos. Ella jadeó cuando él le apartó el sujetador y empezó a acariciarle los pezones. Apretó su cuerpo contra el de ella y sintió su erección en el vientre.

Deslizó las manos por el firme bulto. Era aún mayor de lo que había imaginado, aunque no le sorprendió. Todo en Jeremy era grande, firme, grueso y musculoso.

Oyó un ruido detrás de ella y abrió los ojos.

A espaldas de Jeremy, vio la sombra de un hombre que salía de detrás de un árbol y se dirigía hacia ella. Luego dos más. Antes de que Malia pudiera gritar, los hombres la atacaron. La agarraron y la tiraron al suelo.

CAPÍTULO 3



MALIA GRITÓ y forcejeó contra los hombres que la habían tirado al suelo. Jeremy desvió los golpes del tercer atacante y no tardó en acabar con él a puñetazos. Malia lo sabía porque podía oír sus gruñidos y los sonidos apagados de los puños golpeando la carne.

Luchó contra los dos hombres que la sujetaban. Uno la tenía agarrada por las muñecas y el otro por las piernas. Intentó morder al que la sujetaba por las muñecas, pero éste logró zafarse justo a tiempo. Se puso en posición fetal, desequilibrando a los hombres. Luego dio una fuerte patada, golpeando a uno de ellos en la barbilla con su tacón desnudo.

Él maldijo y apretó con más fuerza las piernas de ella.

Jeremy maldecía con cada golpe que daba. Malia oía cómo sus puños hacían contacto duro y metódico con los huesos, y con cada crujido sabía que Jeremy le estaba dando una buena paliza al pequeño gángster. El matón gemía y resollaba.

Malia estaba en alerta máxima, evaluando su situación. A pesar de la desesperada situación en la que se encontraba, sintió que se apoderaba de ella su habitual sensatez, la calma que la caracteriza. Sabía que el matón que luchaba contra Jeremy, por muy duro que fuera, no sería rival para él ni para sus habilidades boxísticas. Todo lo que tenía que hacer era defenderse de los otros dos perdedores el tiempo suficiente para que Jeremy les diera una paliza a ellos también.

Entonces, uno de los hombres que sujetaban a Malia presionó algo frío contra su garganta. "No te muevas, puta".

Mierda. Un cuchillo.

Se acabaron las apuestas. Dejó de forcejear. Su instinto le dijo que se quedara completamente quieta. Con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho, intentó recordar dónde estaba su bolso... y su pistola. Llevaba el bolso colgado de la muñeca. Se le debió caer cuando los hombres la derribaron.

El gilipollas que le agarraba las piernas bajó una mano y le bajó la cremallera de los pantalones. Se los quitó de un tirón y trató de subirle el vestido.

Malia cruzó las piernas e intentó darle una patada en la boca, pero el tipo que sostenía el cuchillo lo apretó con más fuerza contra su garganta.

Dejó de forcejear.

¿Y si el otro matón también tenía un cuchillo? ¿Y si mataba a Jeremy, y entonces ella se quedaba sola con esos asquerosos?

No, por favor. ¡No, por favor! La idea de ser violada aquí, en este parque desolado, la hizo entrar en pánico. Lanzó un grito, fuerte y largo, pero uno de los matones le tapó la boca con la mano. Sintió la afilada punta del cuchillo presionando su garganta. Sintió un pinchazo y supo que la habían cortado. Sintió que unas gotas de sangre le resbalaban por el cuello.

"Un sonido más, puta, y te mato". El aliento del hombre era acre. Olía a alcohol y hierba.

Por el rabillo del ojo, pudo ver a Jeremy encima del otro hombre, dándole una paliza. *Gracias a Dios.* A la pálida luz de la luna, pudo ver cómo la cara del hombre se movía de un lado a otro mientras Jeremy, que parecía pesarle quince kilos más que él, le golpeaba repetidamente. Parecía que el matón estaba inconsciente.

El hombre que sujetaba las piernas de Malia la soltó para ir a atacar a Jeremy. El que tenía el cuchillo ahora tenía la polla fuera. Se apretó contra Malia. Respirando agitadamente, intentó separarle las piernas. Ella se agitó y trató de empujarlo. Justo entonces, su mano salió volando y golpeó su bolso, que estaba tirado en la hierba oscura a su lado.

Jeremy y el segundo matón estaban intercambiando golpes. El primero yacía en el suelo a sus pies, inconsciente. Con cada hábil puñetazo, Jeremy convertía a su atacante en carne viva. Giró hacia abajo y derribó al matón. El tipo aterrizó en el suelo con un gruñido. Jeremy saltó sobre él y empezó a golpearle con los puños.

El tipo del cuchillo lo acercó con más fuerza a la garganta de Malia. Miraba a un lado y a otro entre ella y Jeremy, como si intentara evaluar si debía ayudar a su amiga, violarla o huir. Jadeaba, como si estuviera drogado, y no paraba de murmurar cosas sin sentido en voz baja.

Malia aprovechó la oportunidad para deslizar su bolso más cerca de ella y sacar su pistola subrepticiamente.

Era evidente que el matón del cuchillo había decidido lo que iba a hacer. Se estaba bajando más los pantalones con una mano mientras le sujetaba el cuchillo en la garganta con la otra. "Primero voy a follarte, zorra, y luego voy a descuartizar a tu amigo para divertirme". Se agarró la polla flácida con la mano y se acercó a ella.

Su voz sonó alta y fuerte: "Claro que no". Con un movimiento rápido, sacó la pistola y se la puso en la frente. En la oscuridad, vio que sus ojos se abrían de par en par hasta que sólo vio el blanco. Dejó caer el cuchillo. Entonces empezó a temblar violentamente. Parecía un conejo acobardado encima de ella, todavía con la polla flácida en la mano.

Le apartó de un empujón y, apuntándole con la pistola, le ordenó que se levantara. Se levantó tambaleándose, con los pantalones por los tobillos, temblando y lloriqueando. No parecía tener más de dieciocho años, un delincuente enjuto con un cuerpo flaco y una salchicha aún más pequeña. También estaba colocado como una cometa, lo que lo hacía aún más patético.

A pesar de sentir su poder, resistió el impulso de reírse del gusanillo... y no se refería a su polla. Sin su cuchillo, no parecía tan duro. "Vístete", le ordenó. Se apresuró a subirse los pantalones. Una vez vestido, permaneció un momento ante ella, tembloroso.

"Será mejor que corras", le gruñó. Pero él se quedó allí, paralizado, con el blanco de los ojos a la vista. Era evidente que le costaba procesar la información en su estado de embriaguez. Así que le disparó a los pies para transmitirle el mensaje.

Chilló y saltó por los aires. Luego se dio la vuelta y salió corriendo hacia la noche. Le disparó al suelo sólo por diversión y oyó cómo la bala rebotaba en una roca. Su grito aterrorizado y agudo era todo lo que necesitaba oír. Sonrió satisfecha al oírle estrellarse contra los árboles, corriendo con toda la adrenalina de un hombre que casi ha perdido la vida.

"Joder, tiene una pistola", gritó el otro matón detrás de ella. Jeremy aprovechó su distracción para asestarle un golpe en la barbilla que le hizo caer desplomado al suelo.

"Claro que sí", dijo Malia, caminando decidida hacia ellos. Se dirigió hacia el último atacante y le apuntó directamente a la cabeza. Se quedó paralizado en el suelo, mirándola fijamente.

"Un movimiento más y te vuelo los sesos".

Jeremy se puso a su lado. Malia vio en la oscuridad una sonrisa blanca en sus dientes. Bajo la

débil luz de la luna, parecía que le sangraba el labio. Sin embargo, el otro tipo tenía peor aspecto. Tenía la cara cubierta de sangre que, en las sombras, parecían ríos de alquitrán negro corriendo por su rostro. Este tipo era unos años mayor que sus amigos, pero parecía un niño anémico comparado con Jeremy. Seguía desnudo de cintura para abajo. Su polla flácida yacía floja contra su pierna. Otro escuálido violador perdedor con una babosa por pito.

El matón empezó a gemir. "No me mates. Tengo una mujer y un niño en casa".

"Entonces, ¿qué hacéis en los parques intentando violar mujeres?", dijo.

Balbuceando, dio una respuesta ininteligible.

"¿Te disparo en la polla?", preguntó con calma, apuntándole a la región inferior. Jeremy, ya de pie, se cruzó de brazos y soltó una risita.

"¿Es una pregunta de verdad?", preguntó el matón.

"Sí. Una pregunta de verdad", dijo. "¿Debería dispararte la polla o no? Dímelo tú. Intentaste follarme con ella contra mi voluntad, ¿recuerdas? No tengo ningún problema en quitarte esa cosita para que no vuelvas a intentarlo".

"No", gritó, con la voz aguda y estrangulada. "Lo necesito. Lo necesito".

"¿Necesitas tu pequeño pipí?" Se rió. "¿Para qué? ¿Para que puedas ir por ahí haciendo daño a las mujeres con él? No lo creo". Se acercó un paso y le apuntó a la entrepierna.

Se encogió en posición fetal, cubriéndose con las manos. "¡No, no!"

Sonrió con satisfacción. "Levántate, tonto."

Se puso en pie tambaleándose.

"Quítate la camisa".

"¿Por qué?"

Le apuntó con la pistola. "Cállate y haz lo que te pido."

Se quitó lentamente la camiseta. Bajo el resplandor de la luz de la luna, ya se veían moratones oscuros en su cuerpo. Estaba desnudo en la oscuridad, cubriéndose las partes pudendas como si fuera una caricatura de un programa de televisión. Por un momento, intentó mirarla desafiante, pero erró el tiro.

"Vete", dijo, agitando la pistola hacia él. "Vete de aquí."

"Pero no llevo ropa".

"Sí. Tal vez puedas explicárselo a los policías que patrullan esta zona. Seguro que les interesará saber por qué corres por Crotona Park con el culo desnudo".

Jeremy volvió a reírse. "Si no quiere hacerlo, quizá sea más fácil meterle una bala en la cabeza y tirarlo al lago. Nos ahorraríamos muchos problemas". Miró a Malia a los ojos y le guiñó un ojo. Se estaba divirtiendo tanto con este tipo como ella.

El matón gimoteó. "No, está bien, estoy bien sin ropa". Señaló a Malia. "Voy a aceptar tu oferta y marcharme ahora. ¿De acuerdo?"

"Claro", dijo ella con una sonrisa. Apuntó la pistola a su pene flácido. "Tienes la cuenta de cinco antes de que te saque la bola".

El tipo se dio la vuelta y se alejó corriendo tan deprisa que pudieron oír sus nalgas golpeándose en la oscuridad.

El último tipo, el que yacía noqueado en el suelo, gemía mientras volvía lentamente en sí. Cuando abrió los ojos, Malia estaba encima de él con la pistola apuntándole a la nariz. Sus ojos se desorbitaron cuando se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo.

Le sonrió en la oscuridad. "Tus dos compañeros ya se han ido. Te daré la misma opción. Cuento hasta cinco, y si no te has ido, serás castrado con una sola bala. Tengo muy buena puntería".

El matón se puso en pie y se alejó cojeando hacia la oscuridad tan rápido como pudo. Parecía un contendiente en una carrera de tres piernas. Sólo por diversión, Malia disparó al suelo detrás de él. Se oyó otro grito aterrorizado, seguido de más golpes entre la maleza.

Cuando sus pasos se retiraron, el parque volvió a quedar en silencio.

Malia se acercó a su bolso, lo cogió del suelo y metió en él su Glock. Encontró el cuchillo y, cogiéndolo por los bordes, lo metió en el bolso. Más tarde les pediría a sus amigos policías que le tomaran las huellas dactilares.

Jeremy vino detrás de ella. "Maldita sea, mujer, eso me excitó."

Se volvió y le sonrió. "Tú también estuviste increíble. Sabía que podías luchar, pero vaya. Esos tipos no sabían lo que les golpeaba".

"Sabes que podría haberlas bajado del todo, pero pensé en dejarte hacer los honores". Extendió la mano y le pasó un pulgar por la garganta. "Estás sangrando."

Se tocó el cuello. Por suerte, sólo era un hilillo y la sangre ya se había secado. Se había hecho más daño cuando se cayó de la bicicleta en tercero.

Jeremy también parecía estar bien. Sólo un poco de sangre debajo de su labio inferior. Podría haber sido mucho peor. Ambos habían mantenido la cordura.

"Estoy bien", dijo. "Sólo un rasguño. Esos tipos no sabían usar un arma".

"Pero vaya si lo hiciste". Sacudió la cabeza con admiración. "Tío, sabía que llevabas, pero no tenía ni idea de que pudieras sujetar un arma así". La atrajo hacia sus brazos. "Eso fue muy sexy".

Ella deslizó las manos sobre sus fuertes bíceps. "Estoy seguro de que sabes usar tu gran arma aún mejor".

"¿Quieres averiguarlo?"

"Claro que sí". Metió la mano en el bolso y sacó un preservativo. Se lo dio y él lo cogió con un brillo en los ojos.

Se miraron fijamente en la oscuridad. Ella era consciente de que respiraba agitadamente, con el pecho subiendo y bajando.

Se inclinó hacia ella y le rozó la oreja con los labios. "¿Todo ese peligro te excitó? Porque a mí sí que me excitó".

"Sí", susurró.

"¿Dónde estábamos antes de ser tan bruscamente interrumpidos?"

"Me tenías contra un árbol."

"Bien." Se guardó el condón en el bolsillo y la empujó hacia atrás hasta que volvió a apoyarse contra el árbol. Apretó su cuerpo contra el de ella, besándola profundamente. Ella arqueó la espalda, ofreciéndose a él.

Con la respiración agitada, le bajó la parte delantera del vestido. Sus ojos se abrieron de par en par al ver sus pechos turgentes que hacían fuerza en el fino sujetador de encaje. Apartó una copa y pasó la lengua por el pezón rígido. Una descarga eléctrica la recorrió y aumentó su necesidad. Le succionó el pezón hasta que ella jadeó y se retorció, y luego se centró en el otro, mientras le acariciaba y amasaba los pechos.

Apretó la parte inferior de su cuerpo contra el de él, esforzándose por sentir su gruesa erección contra su vientre. Necesitaba sentirlo dentro de su cuerpo. Pero él parecía decidido a provocarla, a prolongar el placer.

Le subió lentamente el vestido hasta dejar al descubierto sus finas bragas de encaje, ya empapadas por su excitación. Apartó una esquina de la tela y hundió el pulgar en su pozo húmedo. Ella inhaló y se mordió el labio al sentir las sacudidas de placer que él le provocaba. La

adrenalina del combate la había hecho más consciente y sensible a sus caricias.

Al ver su placer, le introdujo dos dedos más en el coño. Ella gimió. Con los ojos brillándole a la luz de la luna, le abrió más las piernas. Hurgó con sus dedos más arriba en su pozo, separando sus pliegues y sondeando sus paredes.

Mientras él introducía los dedos en su canal, ella jadeaba y se retorcía contra él. El dulce dolor crecía en su interior.

"Sí", jadeó.

La folló con sus tres dedos, acarició su sensible capullo y volvió a penetrarla, esparciendo sus jugos.

Dentro y fuera, arriba y abajo...

La presión aumentó hasta que ella no pudo soportarlo más. Se separó, maullando y agitándose contra su mano.

Cuando por fin se calmaron las olas, retiró lentamente los dedos y, sosteniéndole la mirada a la tenue luz de la luna, se los lamió despacio.

Respirando agitadamente, deslizó las manos por debajo de su camiseta e inhaló el tacto de sus ondulantes abdominales. Él la ayudó a subirse y quitarse la camiseta. Le acarició el cuerpo musculoso. Nunca había visto ni sentido nada igual. Se alegró de que la luna llena iluminara el glorioso cuerpo de aquel hombre. Era delicioso. Este tipo estaba *hecho*. Tenía cuerpo de boxeador: todo planos y líneas duras como rocas y pectorales y bíceps abultados. Sus tatuajes, remolinos oscuros y líneas sólo aumentaban su intriga y su sexualidad masculina.

Malia deslizó las manos hasta sus vaqueros. Con un rápido movimiento de muñeca, le desabrochó el botón superior... y luego el resto. Bajó por sus piernas, arrodillándose y bajándole los vaqueros a medida que avanzaba. No llevaba bóxers ni calzoncillos. La polla se le salió, tiesa y apuntando directamente hacia ella. Lo cogió con las dos manos y bajó la boca hasta la gruesa y redonda cabeza. La polla estaba caliente y esponjosa. Sabía ligeramente salada y ella se lamió los labios, saboreándola.

Gimió y le apretó la cabeza con más fuerza para que la polla le entrara hasta el fondo de la boca.

Subió y bajó, mojando su pene con saliva, acariciándolo con la lengua y los labios apretados. Su respiración se aceleró y a ella le excitó oírle tan excitado. Le acarició la polla con la boca húmeda y le pasó la lengua por la cresta del capuchón cubierto de rocío. Cuando tanteó el agujero superior con la punta afilada de la lengua, él gimió de nuevo, más fuerte, y se introdujo en su boca. Dejó que se la metiera en la boca, mientras el pene se deslizaba dentro y fuera de su saliva hasta que estuvo bien lubricado de la base a la base. Profundizó más, con la respiración ronca y las manos presionándole la nuca. Ella levantó la mano y le agarró las nalgas para que entrara más. Abrió la garganta y dejó que se la metiera hasta el fondo, hasta que el glande chocó contra su esófago. Él dejó escapar un gruñido de placer mientras penetraba rítmicamente en su garganta. Ella se dio cuenta de que quería follarle la boca con fuerza, pero se contenía por respeto y para no hacerle daño. Ella apreciaba la idea, pero quería que la soltara. Era una chica dura. Podía soportarlo.

Le agarró el culo y tiró de él con más fuerza. Él gimió con fuerza y empezó a empujar con más fuerza. Ella gimió ante la dulce sensación de que él le llenara completamente la boca y la garganta con su gruesa longitud. Las vibraciones en su garganta le hicieron respirar entrecortadamente. Su ritmo se aceleró. Ahora respiraba con dificultad. Ella sentía cómo se dilataba dentro de su boca a medida que aumentaba su excitación. Ahora le follaba la boca con desenfreno, metiendo y sacando la polla de su boca húmeda y sucia. Al complacerlo así, su coño

se estremeció de necesidad y sintió que su propio orgasmo aumentaba.

Se lo metió con fuerza y rapidez, moviendo la cabeza hasta que le dolió el cuello y se le desencadenó el reflejo nauseoso. Apretó los labios contra él, chupándolo con todas sus fuerzas.

Él gimió con fuerza y ella levantó la vista para ver su rostro, medio en penumbra, con una expresión de puro éxtasis. Verlo tan excitado la puso al borde del abismo, y un orgasmo se abatió sobre ella, haciendo que su núcleo se apretara y las paredes de su coño vibraran rítmicamente de placer. *Qué bien*. Mientras su propio cuerpo retumbaba de éxtasis, ella continuó chupándosela, queriendo llevarlo justo al borde de la eyaculación para que estuviera en su punto más duro posible cuando finalmente se corriera en su coño.

Apretando los labios alrededor de su grueso pene, lo bajó, lo volvió a meter y lo bajó. Arriba y abajo, cada vez más rápido.

Él gimió con fuerza y ella sintió cómo su polla se hinchaba en su boca. Su cuerpo se estremeció. Ella sabía que estaba a punto de correrse. Le agarró la nuca y se la metió profundamente en la boca. Ella aflojó el ritmo y bajó suavemente hasta que la erección quedó fuera de su boca.

Él gimió, pero luego la ayudó a ponerse de pie. "Me alegro de que hayas parado. Aunque me encanta follarte la boca, estoy deseando follarte el coño".

"Yo también", dijo ella. Estaba tan mojada, tan excitada por una necesidad insaciable, que necesitaba que él la tirara al suelo y se la follara allí mismo. En lugar de eso, la empujó contra el árbol y le quitó el vestido, el sujetador y las bragas. Estaba completamente desnuda ante él. Sus ojos recorrieron todo su cuerpo, deleitándose con ella. Sintió cómo sus pezones se erizaban en el frío aire nocturno.

"Hermoso", dijo, ahuecando sus pechos.

Luego se agachó y se sacó el condón de los vaqueros. Ella oyó el rasgón del envoltorio. Miró hacia abajo y lo vio enrollando la goma en su enorme longitud. *Qué sexy*. Se moría de ganas de ver aquel condón lleno hasta el borde de su semilla caliente.

Le levantó las piernas y se colocó frente a ella. Su polla se erguía, curvándose ligeramente hacia arriba. En la penumbra, parecía la rama de un árbol, era tan larga y gruesa. Iba a hacer un daño delicioso. Gracias a Dios que no era su primera vez, o le dolería.

Pensar en esa cosa magnífica dentro de ella la llenaba de excitación. Sintió que la excitación cubría sus muslos.

Le separó las piernas y le abrió los labios para que su húmedo orificio quedara a la vista. Luego colocó su glande bulboso en su entrada.

Se estremeció en su entrada, pero no se movió. Permaneció inmóvil, con la cabeza en forma de seta apenas empujando su entrada, los ojos clavados en los de ella.

Se apretó a su alrededor, jadeando. La expectativa de lo que estaba por venir la puso frenética.

Ella maulló y movió las caderas hacia arriba, rogándole con el cuerpo que la perforara. En lugar de eso, él la provocó, moviendo lentamente la cabeza alrededor de su entrada, lubricando sus labios. Ella se retorcía y gemía intentando que la atravesara, pero él seguía conteniéndose. Estaba loca de excitación. Había soñado con este momento durante tanto tiempo. Lo ansiaba. Ansiaba sentirlo dentro de sus empapados pliegues. Lo necesitaba para saciar su hambre.

No podía soportarlo más.

Mirándola con ojos oscuros y encapuchados, le abrió las piernas de par en par. Luego, sin previo aviso, introdujo su enorme verga por su apretada abertura hasta penetrar su sensible y empapado canal. Sus ojos se abrieron de par en par al sentirle atravesar sus tiernos pliegues con

su enorme polla. Se agarró a su espalda y le rodeó con las piernas para que la penetrara hasta el fondo. Él flexionó las caderas y tiró hacia abajo y hacia fuera, y luego la penetró de nuevo con tanta fuerza que la dejó sin aliento. Ella le arañó la espalda, gimiendo ante la exquisita sensación de que él abriera sus paredes internas y la penetrara tan profundamente. Volvió a sacarla. Y después, con más fuerza. Y luego otra vez... hasta que la folló con tanta fuerza que ella pudo sentir cómo el árbol temblaba detrás de ella y la corteza le cortaba la espalda.

No le importaba.

Le encantaba que la follaran duro. Le encantaba ser tomada por completo por un hombre viril. Le encantaba que la poseyeran.

Reclamado.

Ella arqueó la espalda y giró las caderas para acomodarse a su longitud, y aun así su polla era tan grande que le producía un dolor intenso en lo más profundo, hasta el fondo del cuello del útero. Era un dolor que sólo más de él podía satisfacer.

Tan dulce, tan bueno.

Él la penetró y la penetró hasta que ella perdió el sentido de sí misma. Era una bestia que se retorcía, jadeaba y chillaba, aferrándose a su espalda ondulante y follando con él con tanta fuerza como él la follaba a ella. Con cada embestida, se sentía cada vez más al límite. Entonces se derrumbó, explotando a su alrededor. Lanzó un grito largo y fuerte, que resonó entre los árboles, cuando el orgasmo se apoderó de ella. Una ráfaga de luces blancas estalló detrás de sus ojos.

En lugar de aminorar, aceleró el paso. "Dios, me excitas", gruñó. "Estás tan apretada, tan mojada". La penetraba con tanta fuerza que sus pesadas pelotas golpeaban con fuerza su coño con cada potente embestida. Ahora gemía con fuerza, gruñendo con cada voraz embestida, y sus sonidos carnales resonaban en el aire nocturno.

Cuando otro orgasmo hizo que sus paredes internas palpitaran y se apretaran con fuerza alrededor de él, sus gritos se mezclaron con los gruñidos y gruñidos de él. Sonidos animales que la excitaban aún más.

Lo sintió latir y expandirse dentro de ella. Se iba a correr. Se agarró a su espalda, pero él se corrió de repente con un sonido húmedo y descuidado.

"Todavía no", dijo él, y la empujó rápidamente al suelo. Se encontró arrodillada a cuatro patas.

La idea de que la tomara por detrás hizo que las paredes de su coño se estremecieran de necesidad. Respiraba con tanta dificultad que apenas podía recuperar el aliento. Sus pechos colgaban bajo ella, con los pezones tensos en el aire nocturno. Él deslizó las manos alrededor de las tetas y se las apretó. Al contacto con él, todo su cuerpo se estremeció de necesidad.

"¿Quieres que te folle?", dijo detrás de ella.

"Sí", jadeó.

"¿Cuánto?", susurró. La agarró por las caderas y colocó su seta en la entrada.

"Tan fuerte como puedas", susurró. "Fóllame de rodillas".

"Sí, nena. Eso puedo hacerlo". Con una mano, tiró de su culo hacia arriba para que estuviera alta y abierta y expuesta a él. Ella se estremeció, esperando. Él estaba inmóvil detrás de ella. La estaba provocando de nuevo. Le gustaba tomarla por sorpresa, eso era obvio. Entonces sintió su bulboso capuchón rozando su apretada y palpitante abertura, y luego se quedó allí, quieto e inmóvil.

Ella se retorció hacia atrás, pero él la retuvo.

"Sométete a mí", gruñó.

"Sí", jadeó, tan excitada que apenas podía respirar. Sí, podía someterse.

Arrodillada ante él, con la cabeza gacha y el culo al aire, se entregó completamente a él. Esperó, inmóvil, a que él hiciera con ella lo que quisiera. Su coño se estrechaba con anticipación, los jugos salían de ella y goteaban por el interior de sus muslos.

Se quedó en silencio detrás de ella. Entonces, sin previo aviso, su polla se introdujo rápidamente en su húmedo centro con una fuerte y aguda penetración hasta la raíz. Ella jadeó ante la repentina y dulce sensación. El dolor sordo y palpitante volvió a surgir en ella, la insaciable necesidad que sólo podía satisfacer él follándola con desenfreno hasta que ella gritara presa del éxtasis.

Empezó a empujar dentro de ella, lentamente al principio, y luego aumentando la intensidad. Se sentía diferente en esta posición que cuando había hecho el amor con ella contra el árbol. Se sentía más expansivo y más profundo. Tal vez porque tenía mejor acceso. O tal vez porque podía estirarse completamente y penetrarla con una fuerza que hacía que sus pesadas tetas rebotasen y se balanceasen.

En cualquier caso, nunca antes se había sentido así, ni la habían cogido con tanta fuerza.

La penetró una y otra vez hasta la empuñadura, haciéndola chillar de nuevo. Sus embestidas eran tan fuertes, tan potentes, que la hizo caer de rodillas. Se encontró boca abajo, pero él la levantó de nuevo y la sujetó por debajo con su fuerte antebrazo. Era como una muñeca de trapo en sus brazos, para que él hiciera lo que quisiera.

La penetró repetidamente, provocándole otro orgasmo como un tsunami. Esta vez fue más rápido y la arrasó sin previo aviso. Fue como si una granada explotara en su interior. Ella jadeó, gritó y maulló, completamente flácida bajo el placer. Él seguía penetrándola, llevándola a una altura que ella ni siquiera sabía que era posible.

Cuando sintió que le introducía el pulgar en el culo y que su coño se cerraba con fuerza en torno a su polla en respuesta, ambos aullaron de placer.

"Ah", gritó. "Estás tan apretado como una goma elástica".

Sus palabras la llevaron al límite. Su cuerpo palpitó y vibró con tanta fuerza bajo el clímax masivo que ni siquiera pudo jadear o gritar. Lo único que podía hacer era someterse en silencio, mientras su cuerpo se estremecía por el maremoto de placer puro y cegador que se abatía sobre ella.

Sintió que se ponía rígido detrás de ella y que se corría con un rugido. Sintió cómo su polla se sacudía dentro de ella, liberando su semen en el condón con tanta fuerza que esperó que la goma no se cayera.

Cuando se calmaron las últimas olas, él retiró por fin el brazo de debajo del vientre de ella y sacó el pene de su empapado pozo. Ella se desplomó sobre la hierba húmeda. El rocío le sentaba bien en su piel ardiente. Pero se sentía vacía sin su polla dentro. Vacía y despojada.

Se tumbó a su lado y la cogió en brazos.

Permanecieron así un largo rato, sin hablar. Ella pudo oír cómo el ritmo cardíaco de él disminuía lentamente. Su corazón tenía un sonido tan fuerte y masculino. Todo en él era masculino. En sus brazos, se sentía toda una mujer.

Esto, se dio cuenta, era importante para ella. Tenía que ser muy dura todos los días en su trabajo. Para que la tomaran en serio entre todos los policías y criminales curtidos, casi tenía que comportarse como un hombre. Quizá por eso se sentía tan atraída por esos tipos, tipos como Jeremy, capaces de someter a una mujer fuerte como ella.

Y se había sometido. Se había sometido a su fuerza, a su poder, a su masculinidad y, sobre todo, al placer implacable que él había creado en ella. Se había sometido por completo a su poder sexual sobre ella, y había sido una experiencia como nunca había tenido en su vida.

Y quería más.

No podía ser la última vez que lo viera. Sí, le había dicho que solo le interesaban las relaciones ocasionales, pero acababa de ofrecerle heroína, su cuerpo inductor de placer, y ahora ella era adicta.

Se apoyó en un codo para mirarle. También podría ser franca y directa, como era su estilo. "Entonces, ¿cuándo vamos a hacer esto de nuevo?"

Se rió entre dientes. "Así de bien, ¿eh?"

"Claro que sí".

Se detuvo un momento, acariciando con un dedo la curva de su muslo. "Ya sabes a qué atenerme".

"¿Qué significa eso?"

"Significa que he querido estar dentro de tus pantalones desde el momento en que nos conocimos. Pero eso es todo. Es todo lo que puedo dar".

"Sólo una vez, ¿es todo lo que me das?"

"Yo no he dicho eso".

La esperanza se encendió en su pecho. "¿Así que podemos volver a estar juntos?"

"Sí", dijo después de un momento. "Siempre y cuando sólo sea eso. Me preocupo por ti, Malia, pero no puedo involucrarme con nadie. Ya lo sabes".

Ella asintió. Sabía por qué se contenía con las mujeres. Siempre había sido sincero con ella en ese aspecto. En uno de sus primeros encuentros, cuando era evidente que tenían una química ardiente, le había dicho que no quería tener una relación seria. Decía que era incapaz de comprometerse con una mujer. Ni siquiera había tenido novia.

Aunque él nunca lo había dicho, ella sabía sin lugar a dudas que se debía a los malos tratos que había sufrido a manos de su madre. A Malia le dolía, y una parte de ella deseaba demostrarle lo que podía hacer el amor de una mujer. Una parte de ella anhelaba curarle con el tacto de una mujer... con el amor de una mujer.

Porque sí, tenía que admitirlo... una parte de ella le quería.

Tenía que afrontarlo. No podía negar lo que sentía por él. Pero nunca podría revelárselo, ni actuar en consecuencia. Era algo con lo que tendría que vivir, como una vieja herida o una cicatriz.

Ella sabía lo que se traía con él. Nunca la había engañado.

Y había hecho su elección.

Diablos, después de esta noche, ella sería feliz sólo siendo su botín. Después de todo, había hecho una apuesta con sus amigas y estaba decidida a ganar. Ella tenía un montón de enganches que pasar para conseguir esos diez mil dólares.

Jeremy podría ser su pequeño capricho entre los otros ligues.

Y entonces, tal vez, sólo tal vez, podría usar el dinero ganado para llevárselo de viaje a alguna parte. A algún lugar donde pudiera tenerlo para ella sola, y entonces harían el amor toda la noche durante tantos días seguidos como ella quisiera.

Ese era el sueño. Por eso quería ganar la apuesta.

Jeremy alargó la mano y le apartó un mechón de pelo de la frente. La miró, con el rostro medio ensombrecido. Sus ojos azul pálido parecían casi plateados a la luz de la luna. Joder, era tan guapo que le dolía el corazón.

Mierda, ¿por qué tenía que hacerla sentir así? Era como ofrecerle un caramelo a un niño pero sólo permitirle que lo lamiera. No le permitía comérselo.

"¿En qué estás pensando?", preguntó bruscamente.

"Nada."

"¿Eso es todo lo que tienes? ¿Nada?"

Ella levantó la vista y se encontró con sus ojos. "Estaba pensando en lo perfecta que ha sido esta noche. Nunca nadie me había hecho sentir tan bien".

Guardó silencio durante un largo rato antes de responder. Era como si le costara decir las palabras: "Lo mismo digo".

Esas palabras le dieron un repentino impulso de esperanza. *Lo mismo.* Él también había sentido algo. Era progreso.

Sabía que era una tonta por pensar así, pero tal vez había una oportunidad para algo más en el futuro. Tal vez...

Se sacudió el pensamiento.

Es inútil ir allí. Ella tenía su plan. Ganaría esta apuesta y se divertiría haciéndolo. Y luego encontraría una manera de tenerlo más tarde.

Mientras tanto, se enrollaría con Jeremy tan a menudo como pudiera. No le importaba tener encuentros casuales con él, si eso era todo lo que podía ofrecerle por el momento. Pero sabía que el futuro les tenía reservado algo más. Lo sentía en sus huesos.

Hasta entonces, ella estaba feliz de ser el botín de Jeremy en cualquier momento, de día o de noche, que él quisiera.

En ese momento, el sonido de voces penetró en el aire. Se levantaron de golpe.

Malia buscó a toda prisa su pistola, pero no la encontró.

Unas luces brillantes parpadeaban sobre ellos.

"¡Policía!" gritó una voz fuerte. "¡Levántate y levanta las manos!"

¿QUIÉN GANARÁ LA APUESTA? ¿SE ENAMORARÁ ALGUNA DE LAS MUJERES POR EL CAMINO? DESCÚBRELO LEYENDO LAS PRÓXIMAS ENTREGAS DE LOS ***"ENCUENTROS ARDIENTES".***

EN ***ROMANCE: Encuentros ardientes (El encuentro de Shae - 4)***, la hermosa modelo Shae juega al gato y al ratón sexual con su amante multimillonario. Pero, ¿quién es el gato y quién es el ratón?

ACERCA DE LA AUTORA

Para saber más sobre la autora, Monique DuBois, visita www.matchscort.com